

### Tres semanas de cautiverio

► **La detención.** Juan López de Uralde, director de Greenpeace España, y Nora Christiansen, coordinadora de Desarrollo de la ONG, se intentaron colar el pasado 17 de diciembre en la cena oficial que organizaba la reina Margarita II de Dinamarca por la Cumbre del Clima en un coche con una matrícula falsa con la numeración 007 y el logotipo de Greenpeace. En la antesala del recinto desplegaron una pancarta que decía: "Los políticos hablan, los líderes actúan". Fueron

detenidos junto a otro activista, Christian Schmutz. El día siguiente la policía detuvo también a Joris Thijssen.

► **La prisión.** Los cuatro han estado encarcelados desde esa fecha en la prisión de Vestre Faengsel. Uralde ha pasado todas las fiestas recluso, sin ver ni hablar con su familia hasta el pasado martes, cuando le visitaron la esposa y el hermano.

► **Las acusaciones.** La policía baraja tres posibles delitos



Imagen de la detención de López Uralde el pasado 17 de diciembre. / AP

contra los activistas: suplantación de un cargo público (con una pena de dos a tres meses de prisión), falsificación de matrícula diplomática (de dos a tres meses) y allanamiento de morada con la agravante de que se trata de una sede de la Corona de Dinamarca y estaba presente la Reina (hasta seis años de prisión).

► **La liberación.** Una hora antes, alrededor de las 17.30 de la tarde de ayer, los abogados les comunicaron que iban a salir. Moratinos avisó a la familia. Quedaron libres.



López de Uralde tras ser liberado ayer en Copenhague. / EFE

## “Lo peor fue no comprender por qué estábamos allí encerrados”

Liberado el director de Greenpeace España tras 21 días en una cárcel danesa

JOAQUINA PRADES  
Madrid

“Lo estamos celebrando con cava. Estamos muy contentos, pero la verdad es que no comprendemos la extrema dureza de lo que nos ha ocurrido”. Juan López de Uralde, el director de Greenpeace España, liberado ayer en Copenhague junto a los otros tres activistas detenidos y encarcelados el pasado 17 de diciembre en la prisión de Vestre Faengsel, tenía que elevar la voz para hacerse oír sobre la alegría de la fiesta que Greenpeace organizó a bordo del *Rainbow Warrior*, el buque insignia de la organización ecologista.

Eran las siete de la tarde, una media hora después de su puesta en libertad tras 21 días de cautiverio, y López de Uralde, la noruega Nora Christiansen, el suizo

Christian Schmutz y el holandés Joris Thijssen absorbían con avidez la información que les estaba transmitiendo la tripulación del buque: qué habían dicho los medios de comunicación, cómo habían tratado de ayudarles desde el consulado y las embajadas; las vigiliadas, manifestaciones y todas las muestras de solidaridad organizadas en la Unión Europea desde que la policía los encarceló tras desplegar una pancarta con el lema *Los políticos hablan, los líderes actúan*, en la cena de gala que ofrecía la reina Margarita II a los jefes de Estado en el Palacio de Christiansborg. “No nos permitían saber nada. Las escasas visitas que autorizaron tenían prohibido hablar de lo que estaba pasando. Todo ha sido alucinante, incomprensible”. En una conversación telefónica con EL PAÍS, la palabra más repetida por el direc-

tor de Greenpeace España es precisamente esta última: “Incomprensible”, o sus sinónimos: “Inexplicable, inimaginable en un país democrático”.

Lo peor de los 21 días en prisión preventiva, acusados de un triple delito de suplantación de cargo público, falsificación de matrícula de vehículo y allanamiento de morada, ha sido “no entender por qué estábamos allí encerrados, criando telarañas y con una inseguridad jurídica total”.

Disponían de una pequeña radio y así pudieron hacerse una idea aproximada de la repercusión de su detención en el exterior. O a través de otros presos. “Un día, uno de los reclusos se asomó a la ventana y nos gritó: ¿Vosotros sois los de las 50.000 cartas? De esa forma supimos que mucha gente había escrito a las autoridades danesas pidiendo

nuestra libertad”. Sólo han sido permitidas tres visitas durante las tres semanas de reclusión: de abogados, personal del consulado y la embajada y familiares. “Estaban presentes un traductor y un policía. Si trataban de contarnos algo de los manifestantes, o lo que decían los medios, nos mandaban callar. Recurríamos a gestos, a algún cuchicheo... Poco más”.

Los ecologistas detenidos preguntaron en numerosas ocasiones a las autoridades carcelarias por qué estaban allí y cuándo podrían salir. “La policía está investigando los hechos. Cuando acabe la investigación, veremos”, recuerda Uralde que les contestaban.

Sin embargo, hasta el martes pasado no fueron interrogados oficialmente por funcionarios daneses. “Querían saber si habíamos participado en una acción organizada. Les contestamos que Green-

peace siempre organiza los actos de protesta. Y sí, claro que se organizó cómo llegar, cómo colarnos, cómo mostrar la pancarta. Siempre lo hacemos. Y los policías insistían: Así que reconocen que estaba todo planeado y previamente organizado. Y contestábamos: sí, claro. Greenpeace actúa de esta forma. Somos una organización. Y ellos te daban a entender: vale, os hemos pillado. Formabais parte de un complot. Fue surrealista, un diálogo de besugos”.

López de Uralde y los otros tres activistas ya contaban con que iban a ser detenidos antes de acabar su protesta en el palacio de Christiansborg. “Es lo normal”, dice. Pero lo que nunca ima-

Los activistas seguían las noticias de su reclusión por una pequeña radio

“El interrogatorio policial fue surrealista, un diálogo de besugos”

ginaron es que iban a ser conducidos a un ala del penal de Vestre Faengsel habilitada para alojar a los activistas de la Cumbre del Clima y que iban a permanecer allí durante tres semanas. Se juntaron 16 presos de distinta nacionalidad. Poco a poco los fueron liberando. Ellos cuatro salieron ayer. Aún quedan cinco en la cárcel. Desde el lunes pasado, mezclados con los comunes.

Dice el director de Greenpeace España que les ha mantenido psicológicamente a salvo la unidad de los cuatro y percibir el afecto de los demás presos. “Pero si alguien nos dice que íbamos a estar tanto tiempo en régimen preventivo, casi incomunicados, y bajo una amenaza de condena de varios años por una protesta como las que Greenpeace organiza a menudo, lo hubiéramos creído en un país dictatorial, pero nunca en la democrática Dinamarca”.

La vista que estaba convocada para hoy en Copenhague ha sido suspendida. Los cuatro activistas permanecen en libertad con cargos, a la espera de juicio. Los delitos que se les imputan, aplicados con el máximo rigor, pueden suponer hasta siete años de prisión.

# Dinamarca libera con cargos al director de Greenpeace tras 21 días de arresto

López de Uralde deberá comparecer ante la Justicia danesa, que decidirá si le acusa o no

MADRID. Una salva de aplausos y vítores sonaron a las puertas de la cárcel de Vestre Faengsel, en Copenhague. Una treintena de simpatizantes y miembros de Greenpeace daba la bienvenida al responsable de la oenegé en España, Juan López de Uralde, y a sus tres compañeros, que han estado en prisión preventiva durante 21 días por colarse en una cena oficial de la reina Margarita durante la Cumbre del Clima. "Nos han usado como chivo expiatorio por los problemas de la cumbre climática y la sensación de fracaso con la que acabó", aseguró el activista a su salida de la cárcel.

De forma sorpresiva, la Justicia danesa liberaba con cargos a los activistas y anulaba la vista de hoy. "Solo tendrán que acudir ante el juez para fijar una fecha para el juicio", apuntó Sara del Río, portavoz de la organización. Entonces sabrán si se mantienen los cargos de falsificación de documentos, suplantación de personalidad y allanamiento de morada, o no. Mientras, descansarán en el 'Rainbow Warrior', el barco emblema de la organización.

Los responsables de la organización en España atribuyeron esta decisión a una "curiosa" coincidencia de actuaciones. Por una parte, la de la Policía danesa, que reactivó de forma ostensible las investigaciones esta semana. Greenpeace señaló que las autoridades del país nórdico han tardado dos semanas en solicitar los nombres de las otras personas que habían estado en la acción de la organización el 17 de diciembre, cuando la oenegé se había ofrecido a dar esta información un día después de la detención.

"El encarcelamiento innecesario de estos cuatro activistas pacíficos ha sido un castigo sin juicio.



Juan López de Uralde atiende a los medios a las puertas de la cárcel, después de su liberación. EFE

## ABOGADO DE URALDE

### "ESTO HA SIDO EL GUANTÁNAMO DANÉS"

El abogado zaragozano José Manuel Marraco, defensor de Juan López de Uralde, se mostró ayer "alucinado" con el proceso seguido en Dinamarca, que calificó de "inseguridad jurídica absoluta". Cuando quedaba un día para que la Policía pusiera a disposición judicial a los cuatro activistas de Greenpeace, los responsables policiales se reunieron ayer con el juez y le dijeron que los dejara en libertad. "No está claro siquiera que si-

gan con los mismos cargos con los que fueron detenidos (allanamiento de morada, suplantación de autoridad pública y falsificación de documentos). Lo que sí está claro es que han recibido un castigo anticipado y de forma premeditada y que esto ha sido el Guantánamo danés", manifestó. Añadió



José Manuel Marraco

que no hay que olvidar que el Gobierno de ese país amplió las competencias de la Policía y endureció la legislación para aplicar la prisión preventiva un mes antes de la cumbre. Marraco celebraba anoche en el 'Rainbow Warrior' la puesta en libertad de los activistas y pensaba regresar hoy a Zaragoza. M. G. C.

La duración de esta detención está fuera de toda proporción por una simple protesta con un objetivo legítimo", apuntó el homólogo de Uralde en Dinamarca, Mads Christensen.

Además, las presiones internacionales se intensificaron a comienzos de semana cuando se conoció que el español y sus compañeros (la noruega Nora Christianesen, el suizo Christian Schmutz y el holandés Joris Thijssen) habían sido mezclados con presos comunes. Este traslado provocó una protesta formal del Ministerio de Asuntos Exteriores y de los otros Gobiernos europeos.

## Duras condiciones

López de Uralde y dos de sus compañeros fueron detenidos el 17 de diciembre después de colarse sin ser detectados por los servicios de seguridad en la palacio de Christiansborg, donde iban a cenar invitados por la reina Margarita los más de cien jefes de Estado y de Gobierno participantes en la Cumbre del Clima en Copenhague. El director ejecutivo de Greenpeace España desplegó ante las cámaras una pancarta en la que se leía 'Politicians talk, Leaders act' ('Los políticos hablan, los líderes actúan'). Los tres miembros de Greenpeace fueron rápidamente inmovilizados y detenidos. Un día después, los agentes daneses arrestaban al responsable internacional de la campaña de energía y cambio climático de Greenpeace, Joris Thijssen.

Los cuatro fueron confinados en prisión de forma preventiva y sin contacto con el exterior. Solo sus abogados y el personal consular tenían acceso a los presos. Hasta el martes 5 de enero, su mujer, Koro Castellano, y uno de sus hermanos, Íñigo, no pudieron hablar con López de Uralde. Este les transmitió que trataban de humillarlo y romperlo debido a las "condiciones duras y desproporcionadas". Por ejemplo, el primer día estuvieron junto a otros 60 detenidos, durante 24 horas, en una estancia con tan solo unas colchonetas en el suelo y una cámara de seguridad en el techo.

D. ROLDÁN